

P. Arenas, Miércoles
1.º de Mayo de 1918

Año V. Núm. 205.

EL SOCIALISTA

Organo de la Agrupación Socialista de Magallanes

APARECE SEMANALMENTE.

de todos los países unios
MARX.

El periódico obrero es el
amigo del hogar proletario y
el legítimo defensor de los
trabajadores honrados.



Redaccion y Administracion
Waldo Seguel N.º 480

Casilla N.º 263.

Los originales no se devuelven.
Número suelto 10 ctvs.

«EL SOCIALISTA»

Punta Arenas, Mayo 1.º de 1918

La Fiesta del 1.º de Mayo

En este año, el cuarto del ciclo más feroz y más sangriento en la historia de la humanidad, la conmemoración del 1.º de Mayo es como un vívido resplandor de renovada esperanza en los manes del socialismo internacional y una afirmación elocuente de los principios consagrados en el Gólgota de Chicago.

El 1.º de Mayo es en nuestra era, la fiesta simbólica del trabajo fecundo y regenerador, de la paz y la justicia social. Su celebración reviste especial solemnidad en el preciso momento en que millones de vidas humanas desaparecen en la vorágine sin fondo de una guerra provocada por la maldad y la locura sanguiñaria del militarismo imperialista.

La evocación de los mártires que se han sacrificado en aras de un idealismo esencialmente humanitario, resulta más tierna y más conmovedora en los días aciagos de la barbarie y el desfreno de una casta que es la negación misma de todo sentimiento noble y bien inspirado.

Sin embargo, no es en vano que la sangre humana se derrama a torrentes en los campos de batalla. En medio de la desventura, entre las ruinas del hogar, en los abismos de la desesperación, forja el pueblo casi inconscientemente sus nuevos destinos.

Una nueva conciencia se despierta en el espíritu de las masas proletarias y, aunque en menor escala, también en el espíritu de la burguesía: el derecho innato que tenemos todos los hombres a disfrutar de los elementos de vida, en igualdad de condiciones y sin privilegio de clase.

Esta será la única solución posible en el horrendo conflicto de las naciones. Los móviles iniciales de la guerra y las aspiraciones de carácter nacionalista, se esfumarán como por encanto ante la grandiosidad del nuevo credo y el triunfo de la verdadera justicia.

La Fiesta del 1.º de Mayo será, entonces, día de júbilo universal y la apoteosis de la solidaridad humana conseguida mediante ese régimen colectivista de que es emblema nuestra roja bandera.

¡Viva el 1.º de Mayo!
¡Viva la Fiesta
del Trabajo!

La Fiesta del Trabajo

La fecha del 1.º de Mayo no tiende como muchos compañeros creen a glorificar mártires, ello sería caer en el ridículo de la Iglesia, porque en la clase obrera y en todos los países caen mártires del régimen del Capital todos los días, y si habríamos de tomar el hecho como motivo de nuestras manifestaciones, debe-

ríamos repetir las todos los días del año.

Yo entiendo que el Congreso Socialista de París del año 1889 y los que posteriormente se celebraron y confirmaron la celebración anual de la Fiesta del Trabajo el 1.º de Mayo, ha sido con el propósito de pasar una revista de fuerzas proletarias y *Glorificar al Trabajo* como fuente inagotable de vida e indispensable para la misma y aprovechar de esos movimientos de opinión para exteriorizar protestas y elevar peticiones a los poderes públicos. = OSCAR DUCCHI.

REALIDAD FUTURA



La derrota de los hipócritas

Con su luz esplendorosa y refulgente,
se presenta ante el mundo, la Justicia;
castigando a su paso la impudicia,
de los frailes, de tiranos y burgueses.

¡Salve Justicia e Igualdad! ¡Fulgura
de vuestra santa luz los beneficios
señalando un mañana de ventura
sin odios, sin rencores, sin prejuicios!

La efeméride proletaria

Así como los diferentes pueblos del orbe tienen días determinados dedicados a la rememoración de fechas gloriosas o a festejar memorias que condensan el simbolismo reconocido de hombres eminentes, así también el proletariado mundial tiene una efeméride de inmenso significado, efeméride que constituye para nosotros el punto culminante, el punto simbólico, en el cual a medida que los años le suceden vamos cifrando con férreo anhelo nuestras más ardientes esperanzas de próxima redención: el 1.º de Mayo.

Tal es el día que constituye nuestra efeméride, día de pascua proletaria, en el cual con nuestra acción armónica y consciente demostramos, con un solo día, lo que es y lo que puede ser un movimiento obrero mundial si todos los proletarios del mundo se abstienen de trabajar.

Esta revista de fuerzas fué la que indujo a aquellos inolvidables camaradas, en el Congreso Socialista Internacional celebrado en París el 7 de Julio del año 1889, acordar la designación del día 1.º de Mayo como fiesta universal del Trabajo aunque sin dejar el precedente para los años sucesivos, pero así se determinó oficialmente después en el Congreso Socialista Internacional celebrado en Bruselas en Agosto de 1891.

A esta magna resolución se adhirieron todos los Congresos Nacionales Socialistas que más tarde tuvieron lugar en los diferentes pueblos de Europa y América.

Tal es pues en su grandeza el significado del 1.º de Mayo, que abarca todo un océano de aspiraciones humanas y por ende ha contribuido a caracterizar más definitivamente su acción socialista.

HUGO VARGAS.

Palabras del Poeta

Para que la comarca oiga mi
[canto,]
Para que vuele hasta el confin
[mi voz,]
Para estar en el pueblo,
Para estar frente al sol,
Frente al mar,
Frente a Dios,
Voy atento a las voces de la vida
Y abro de par en par mi corazón.

De MARIO BRAVO

**Obreros: no faltéis hoy
al Comicio Público que
se llevará a efecto en
la Plaza a las dos de la
tarde.**

1.º de Mayo, yo te saludo!

¿Quién cuando llega este día, no siente vibrar todas las fibras con que la naturaleza le ha dotado, al considerar, que es el único en todo el año de asiduo trabajo, el que de por sí nos tomamos todos los obreros para dar rienda suelta a nuestros deseos y hacer llegar hasta los poderes públicos nuestras justas como equitativas reclamaciones?

Existen fechas memorables en todos los órdenes de la ciencia, que sirven para conmemorar hechos gloriosos que la Humanidad ha proporcionado fines muy halagüeños. A dichas fechas la Historia las califica de «lumbrera», y la filosofía de «símbolos», como signos que representan grandes acontecimientos o aspiraciones.

También los obreros tenemos un día para conmemorar nuestra gloriosa aspiración.

Como día simbólico el 1.º de Mayo, no tiene ninguno que le iguale en grandeza; como fiesta, no hay otra cuyo sentido alcance proporciones tan enormes. No le iguala ninguna en grandeza, porque en el día de hoy aunamos nuestras fuerzas para conseguir la emancipación del yugo capitalista y que sea más llevadera nuestra existencia. Porque en el día de hoy proclamamos nuestro credo en los cuatro puntos cardinales cuyos preceptos son: Verdad, Amor y Trabajo; teología sacra que se afirma universalmente por el pueblo obrero, víctima lamentable de todos los crímenes e injusticias sociales.

Como fiesta no puede haber otra de tanta magnitud, porque desde la más triste aldea hasta la capital más grande se repiten los ecos de gozo y esperanza que todos los obreros lanzan al unísono en el día de hoy, y en que no puede haber fiesta en que tan unidos estén los sentimientos de millones de seres, como lo estamos en la fiesta del 1.º de Mayo; porque es el día llamado para dictar leyes, que hagan desaparecer los amos del poder, los señores del orden, los mantenedores de patrias, los zánganos de religiones

que surcan en la nave de la opulencia, gozando de las brisas del placer, entre las olas espumosas de la felicidad

Y mientras llega ese ansiado día no dejemos de luchar; sigamos engrosando las filas del proletario si queremos conseguir que exista una sola patria: «El Universo», con una sola familia: «La Humanidad». Para dejar de cantar la canción mágica... la canción de los parias... la canción del hambre... la canción del dolor, que despide amargas angustias en todos los tugurios proletarios.

¡1.º de Mayo, yo te saludo!

R. A.

El 1.º de Mayo y su origen

Cada año, reaparecen las versiones más diversas acerca de esta fiesta y de sus precedentes.

Así me parece necesaria la investigación de la verdad para revelar el propósito de esta fiesta y su origen.

Se celebró en Bruselas el 22 de Agosto de 1891 un Congreso Obrero Socialista Internacional, en el que se acordó que el 1.º de Mayo de cada año se declaraba fiesta universal del trabajo.

Esta fiesta había sido acordada el 1.º de Mayo de 1889 por el Congreso Socialista celebrado en París, pero sin dejar constancia de la continuación de ella en los años venideros.

Desde el 1.º de Mayo de 1890, que se celebró la primera manifestación internacional, celebrada en Tolosa, la asamblea emitió el voto de que el 1.º de Mayo se celebre anualmente una gran fiesta internacional del Trabajo.

En Agosto de 1890, el Congreso Socialista Escandinavo aconseja la renovación de la fiesta.

Reunido en Bilbao del 29 al 31 de Agosto, el Congreso Socialista Español, acordó el mantenimiento de la fiesta del 1.º de Mayo, el mismo acuerdo tomó la Unión Jeneral de Trabajadores de España.

El octavo Congreso Nacional del Partido Obrero Francés, reunido el 11 y 12 de Octubre de 1890, estima que ha lugar a renovar el 1.º de Mayo de 1891, la manifestación internacional de 1890.

En Alemania, el Congreso del Partido Socialista, reunido del 12 al 19 de Octubre, votó: que en lo sucesivo el 1.º de Mayo sería fiesta para los trabajadores en conformidad al acuerdo del Congreso Internacional de París, festejándose ese día según las costumbres de cada comarca.

El cuarto Congreso Nacional de la federación de las sociedades y grupos corporativos Obreros de Francia, reunidos en Calais, del 14 al 19 de Octubre de 1890, aprueba la manifestación del 1.º de Mayo de 1891.

Un Congreso Obrero de la industria textil de Austria, reunido en Bünn, el 1.º y 2 de Noviembre de 1890 y otro Congre-

so celebrado por los obreros en metales y forjadores a fines de Diciembre, también en Bünn, proclamaron el 1.º de Mayo día de fiesta obrera.

El partido Socialista Obrero de Italia, en un Congreso celebrado a primeros de Noviembre de 1890, piensa que el 1.º de Mayo debe ser día de fiesta para los obreros del mundo entero.

El Congreso de la Democracia Socialista de Hungría del 7 y 8 de Diciembre de 1890, acuerda que el 1.º de Mayo de cada año será para el obrero, día de fiesta.

En Portugal, el primer Congreso de las organizaciones obreras que se celebró en Lisboa, en Enero de 1891, reconoció el 1.º de Mayo, como fiesta obrera general.

En Suiza, otro Congreso de federación y corporaciones obreras, reunido del 24 al 25 de Enero de 1891, los delegados en asamblea declaran día de fiesta el 1.º de Mayo.

De modo que la fiesta del 1.º de Mayo fué la obra espontánea de diversos Congresos nacionales para celebrarla en 1891 y la obra del Congreso Internacional de Bruselas para su celebración en los años sucesivos.

De aquí, que esta fiesta no es declarada por el clero como la de San Cornelio y Zacarías, que por morir mártires por una idea fanática y hoy desmentida los festejan y adoran la santa religión.

Tampoco ésta fiesta se conmemora por decretos de gobiernos nacionales como aniversario de las crueles batallas que envuelven a la humanidad en sangrientos sucesos como hoy vemos a las naciones en guerra cometer los más ilícitos crímenes.

No es por nada de esto que se celebra el 1.º de Mayo, sino que se declaró fiesta del trabajo por los mismos trabajadores, tomándose la libertad para festejarla sin permiso ni temor a las despóticas represalias patronales.

En este día no debemos los trabajadores humillarnos ante quienes nos explotan y exclavizan, acudiendo todos unidos a pedir de los gobiernos la implantación de leyes justas que no nos dividan en clases desiguales y que nos coloquen a la altura y nivel que con justicia nos pertenece.

Por otra parte: si nosotros conocedores de los males antepasados seguimos con las doctrinas retrógradas de estos sucesos, si levantamos estatuas a los mártires de nuestros días conservamos la ruta que debemos hacer desaparecer.

Trabajadores: celebremos como fiesta del trabajo universal el 1.º de Mayo, desobedeciendo las órdenes de quienes nos explotan y exclavizan. Neguémonos en este día a hacer mover los trenes ni los barcos aún que estos se encuentren a medio camino de las estaciones y a gran distancia de los puertos. Negádonos a empuñar las herramientas y haciendo ver que nada se mueve sin la fuerza de nuestros brazos, al mismo tiempo que así pasamos revista a nuestras fuerzas obreras, demostraremos que somos hombres libres, dispuestos a luchar por el triunfo de la revolución social,

¡Viva el 1.º de Mayo, como fiesta del trabajo! ¡Viva el partido Socialista, científico, revolucionario! ¡Viva la revolución social!

José F. FUEYO

Una carta de R. Rolland a los escritores norte-americanos

Mucho me place vuestro propósito de fundar una revista para afirmar la personalidad del alma americana. Confío en los altos destinos del alma americana y los presentes acontecimientos aconsejan que se realicen con urgencia. En el viejo continente, la civilización está en peligro: a la América corresponde el deber de mantener en alto la vacilante antorcha.

Vosotros teneis una gran ventaja sobre nuestras naciones de Europa; estais libres de tradiciones, libres de esas cargas del pensamiento, libres de sentimientos, de manías seculares, de las fijas ideas intelectuales, artísticas y políticas que aplastan al viejo mundo. La Europa moderna sacrifica su porvenir a los conflictos, ambiciones, rencores, diez, veinte veces renovados, y en cada esfuerzo para ponerles fin no hace más que añadir alguna malla más a la red de la fatalidad homicida que la estrecha; fatalidad de los atridas que, como en las Euménides, en vano escucha la palabra de un dios que le aconseja quebrantar la sangrienta ley.

En el arte, no ha sido un sacrificio que nuestros escritores debieron su perfección de forma y su nitidez de pensamiento a la solidez de nuestras tradiciones clásicas. Muy escaso es el número de nuestros artistas, abiertos a la vida del mundo. El espíritu reposa en un jardín cerrado y no aspira a los grandes espacios en los que corra a ras el río que ya irrumpe desde los diques y que también ya baña toda la tierra.

Habéis nacido en un suelo que no limitan ni estorban las construcciones del espíritu. Aprovechad, sed libres. No os hagais esclavos de los modelos extranjeros. El modelo está en vosotros. Empezad a conocerlos. He ahí un primer deber: que las diversas individualidades procuren afirmarse en el arte, libremente, sinceramente, sin buscar la originalidad, pero también sin preocupaciones de los modelos, sin miedo a la opinión.

Ante todo, es necesario observarse profundamente. Ver bien, y luego tener la osadía de decir lo que se ha visto y como se ha visto. Este recogimiento en sí mismo no significa encerrarse en el propio egoísmo. Si se va hasta el fondo se consigue, en cambio profundizar las raíces en la esencia de su pueblo. Procurad evitar sufrimientos y aspiraciones. Sed la luz refulgente en la noche de estas poderosas masas

sociales que están llamadas a renovar el mundo.

Estas clases populares, cuya indiferencia artística tal vez os oprime son como mudos, los cuales no pudiendo expresarse, se ignoran. Sed su voz. Oyendoos hablar adquirirán la conciencia de sí mismas. Exteriorizando vuestra alma, crearéis el alma del pueblo.

Vuestra segunda misión, más vasta y más lejana, será la de establecer un vínculo fraternal entre las libres individualidades: la de construir la rosa de múltiples esfumaduras, la de enlazar la sinfonía de las voces espontáneas. Los Estados Unidos están formados de elementos de todas las nacionalidades. ¡Que esa institución os ayude a entender la esencia de todas las naciones y a realizar la armonía de sus fuerzas intelectuales!

Por mi parte, lo afirmo altamente, no sólo es muy estrecho el ideal intelectual de una sola nación, sino que también lo sería el del occidente reconciliado, y hasta el de la Europa unida. Para el hombre ha llegado la hora de obrar con propósito deliberado hacia una humanidad universal en la que las razas del viejo y del nuevo mundo pongan en común el tesoro de sus almas con las viejas civilizaciones de Asia—de la India y de la China—que resurgen. Todas estas potentes formas de la humanidad se complementan. El pensamiento del porvenir debe ser la síntesis de todos los grandes pensamientos del universo. ¡Que esta fecunda unión sea más tarde la misión de América, colocada entre los dos océanos que bañan los dos continentes humanos en el centro de la vida del mundo!

En fin, esperamos de vosotros, escritores americanos, dos cosas: que defendáis la libertad; que mantengáis sus conquistas y las ampliéis; libertad política y libertad intelectual; renovación incesante de la vida, gracias a la libertad, el gran río del espíritu corre y nunca se detiene.

Además, esperamos de vosotros que deis al mundo como ideal la armonía de las libertades diversas, la expresión sinfónica de las individualidades asociadas, de la humanidad integral y libre.

Para eso vosotros tenéis todas las posibilidades: una vida joven y floreciente, un inmenso territorio libre inexplorado. Os halláis en el alba de vuestra jornada. Ninguna fatiga de la víspera. Ningún pasado que os estorbe. Detrás de vosotros resuena la voz de un gran precursor, cuya obra es como el presentimiento lejandario de vuestra futura obra; la de vuestro maestro Walt Whitman: «¡Surge y obra!»

ROMAIN ROLLAND

De Augusto Bebel

Trozos Selectos

Es un contrasentido y una gran anomalía que los progresos de la civilización y de las conquistas que son producto del desarrollo de la Humanidad entera aprovechen solamente a los que pueden apropiárselos en virtud de un poder material, que millares de trabajadores y obreros laboriosos sean presa de terror y angustia al ver que el genio humano acaba de inventar una máquina que produce veinte y treinta veces más que el brazo del hombre, y que ya no les queda en adelante otra perspectiva que la de ser arrojados en mitad del arroyo por inútiles y superfluos. De donde resulta que lo que debiera ser recibido con alegría por todo el mundo se convierte en objeto de los sentimientos más hostiles, sentimientos que en épocas más lejanas han determinado más de una vez el asalto de las fábricas y la destrucción de las máquinas.

El mismo espíritu de hostilidad existe hoy entre el hombre y la mujer. Esto es igualmente contra naturaleza. Es preciso, pues, fundar un orden social en el que la totalidad de los instrumentos de trabajo sea propiedad de la comunidad, que reconozca la igualdad de derechos para todos, sin distinción de sexo, que emprenda la aplicación de todos los perfeccionamientos y de todos los descubrimientos, tanto técnicos como científicos, que reclute al propio tiempo para el trabajo a todos quienes actualmente no producen o emplean su actividad en cosas perjudiciales, a los perezosos, a los holgazanes, de tal manera que la duración del trabajo necesario al mantenimiento de la sociedad sea reducido a su mínimo y que, por el contrario, el desarrollo físico e intelectual de todos sus miembros sea llevado a su más alto grado. Solo de este modo la mujer se convertirá, como el hombre, en un miembro de la sociedad útilmente productivo y con derechos iguales; únicamente de esta suerte podría dar su pleno desarrollo a sus facultades físicas y morales; cumplir todos sus deberes y gozar de todos sus derechos sexuales. Una vez colocada frente a frente del hombre en la plenitud de su libertad y de su igualdad, estará al abrigo de toda explotación indigna de ella.

Los cuervos de la casa

(De "La Vanguardia" de B. A.)

Desde hace algunos años, desde que hay representación socialista en el Congreso, cada vez que se aproximan las elecciones, los cuervos de la nación, los sacerdotes que viven de los dineros públicos, los parásitos de la ignorancia general, salen a la calle, levantan una tribuna, y ante un auditorio de zonzos y de curiosos comienzan su obra de conservación de la fé. ¡Se desatan en improperios contra los socialistas! Desfilan las mentiras más groseras, las acusaciones más impúdicas, los detalles más obscenos que la calumnia puede inventar en contra de los adversarios. En esos momentos, los cuervos se

olvidan de la religión, de la virgen, de la paloma divina, de la mansedumbre. Así han tomado este año con empeño sin igual la vieja tarea.

Cada noche, la democracia cristiana, ocupa una bocacalle para hacer el elogio de los radicales, a quienes presentan como la personificación de los buenos creyentes y el dechado de todas las virtudes y hablan incendios de los socialistas: Fulano es un esto, Mengano es lo otro; Perengano, lo de más allá. Pero ha llegado a un punto la procacidad de alguno de estos predicadores, que católicos sinceros se han retirado de esas reuniones para no aceptar ni siquiera la complicidad de haber escuchado tanta insolencia.

No se enseña el error del adversario insultándolo. Cuando más, el insulto en esos casos, significa la demostración más evidente de la propia falsía.

En el fondo, los frailes chillan porque ven disminuir la ignorancia pública y achicarse su negocio. Pero contra ese hecho, no hay más remedio que la resignación, como dijo don Jesucristo.

De Abraham Lozano

La Caridad

¿Pero hay caridad?

El cuadro de dolor que puede presenciar todo el que transite a altas horas de la noche por esta capital, ofrecido por centenares de seres humanos que duermen a la intemperie en estas glaciales noches de invierno, muéveme a hacer la pregunta que encabeza estas líneas. (De una vieja "Correspondencia de España").

Quiero dejar de ser político por unos momentos para recogíndome dentro de mi espíritu, ser justo.

Teniendo en cuenta que las palabras que sirven de epígrafe a estas líneas son las más vilmente explotadas por el capitalismo, en las que se escuda cobardemente para dar rienda suelta a su concupiscencia y desenfrenadas bajas pasiones, quiero, por una vez, abrir la válvula expelente de mi cerebro para, por ella, dar suelta —siquiera sea en forma de torbellino que falto de cauce conductor lo arrolla todo— a mis ideas, sereno, impasible, sin que me preocupen las injurias y amenazas que sobre mi humilde persona lanzarán esos despreciables mercaderes de la miseria, y sin que me guíe otra mira que la de laborar por el bien de la Humanidad.

Pero como al hablar en la forma que quiero hacerlo no pretendo dirigirme a ninguna nacionalidad determinada; pienso remontarme, en alas del ideal, por encima de las fronteras geográficas que han trazado los hombres para, en esta forma, ver solamente un pueblo tan grande como nuestro planeta y una sola familia como la Humanidad.

Si me acompañais espiritualmente, veremos con facilidad que en cualquier población que posemos la vista se nos ofrece el

curioso espectáculo de suntuosos palacios en los que tienen asiento la aristocracia y la realeza. Por sus salones discurren, satisfechos y deslumbrantes de riquezas, banqueros, príncipes, reyes, generales y políticos, y damas portadoras de innumerables alhajas que representan una fortuna, ofreciendo irrespetuosas, a las miradas lascivas de tanto magnate, la desnudez de sus senos, turgentes unos, esmirriados otros, sin que les sonroje el pensar, a algunas de esas Vénus impúdicas, que con su trato se crearían deshonradas aquellas célebres cortesanas de los tiempos nerónianos.

Sin salir de esa población y solo con dirigir la mirada a otro sitio, veremos a una mujer llevando en brazos a un tierno niño que se estremece de frío, famélica, andrajosa y descalza, extender la mano al paso de los transeúntes en demanda de una limosna.

Cierro los ojos horrorizado por lo cruel del contraste, y cuando pienso que todos los hombres hemos nacido libres y con iguales derechos no puedo resistir la tentación de gritar: la Caridad no debe existir; y si bien hoy hay que aceptarla como un mal menor, no quiere, no puede esto decir que dejemos de laborar con todo entusiasmo hasta conseguir que desaparezca. Si nos encaminamos a otros lugares, veremos al paciente pastor en el aprisco, sufriendo las inclemencias del tiempo, comer un pedazo de pan negro y escaso; al minero que, tras dar un beso a sus pequeños, sin saber si será el último, se sume en la lobreguez de la mina, en la que en todos los momentos tiene su vida en peligro; al Labrador que pacientemente sigue los pasos de la yunta con que ara la tierra, escapársele la vida a través de los poros de la piel bajo el influjo de un sol abrasador que calcina las piedras, y al holgazán fraílucero grasiento, maloliente e ineducado, que sin trabajar come y vive holgadamente, repartir a los pobres a la puerta del convento la esperanza de encontrar en la otra vida la recompensa a tanta miseria, y en este caso grito hasta enronquecer: ¡farsantes, embaucadores!, la Caridad no debe existir; porque todo cuanto hay sobre la tierra nos pertenece a todos por igual.

Y como quiera que colocado como estoy en la pendiente de decir verdades, dejar de decir alguna implicaría cobarde deserción del campo de las ideas, continúo exponiendo algunas más. En cualquier templo que penetremos, colocadas en distintos sitios, veremos innumerables betuneras en las que van a depositar limosnas damas de todas las clases sociales, asiduas visitadoras de sacristías y confesionarios, las que en su constante afán religioso de rendir culto a los dioses llégan, saturadas por ese olor místico, pero asqueroso, de los sirios a rendírsele a Cúpido confortadas con los auxilios que les prestan esos *desinteresados* y *piadosos* padres de almas, sin ocurrírseles pensar que existen millones de seres desgraciados a los que pertenece parte de lo que entregan al clero, y que no tiene otra finalidad práctica que la de alimentar bien a gandules de condición, para que luego vayan a refocilarse algunos con el ama guapetona, mezclando con el monótono susurro de las cuentas del rosario prolongados suspiros sensuales.

Tampoco puede faltar el criminal usurero, muy religioso también, que no ve cómo los manjares que devora codicioso están amasados con lágrimas de sus víctimas, que pretende hacerse pasar por piadoso reuniendo a su puerta a dos docenas de seres desgraciados a los que entrega un mendrugo de sus sobras.

Y si esto ocurre con la caridad particular, imagínese el lector que pasará con la oficial, puesto que sólo sirve para que se enriquezcan miserables sin conciencia a costa de las vidas y del hambre de millares de inocentes niños cuyo delito consiste en haber nacido.

Pero no veamos más. Acariémos la idea de que llegará un día en que abandonando el pastor el aprisco, el minero la piqueta, el Labrador el arado, y los demás oprimidos por el capitalismo sus respectivas herramientas, invadan la aldea, el pueblo y la ciudad para arrancar a la burguesía, de grado o por fuerza, la parte que por derecho natural les pertenece.

Y esto, que hoy es una utopía, llegará un día que será realidad viviente, y ese día... ¡ah!, ese día, repito, con la desaparición de la explotación del hombre por el hombre habrá desaparecido la mendicidad, puesto que cada hombre será dueño único de lo que produzca su trabajo y entonces será llegada la hora de que la palabra caridad, espejuelo con que pretenden deslumbrarnos los farsantes que viven con lo que es de todos, sea borrada de los diccionarios.

Y llegada la hora de que los hombres sean redimidos por su propio esfuerzo de la esclavitud económica en que viven hoy, serán derribados los monumentos levantados a tanto ídolo falso, para levantar uno, gigantesco, en el centro de la tierra, tan alto que parezca pretender horadar la atmósfera, en cuyo remate, apoyado sobre monumental globo bronceado, será colocado el símbolo de la Igualdad, para que el Sol al quebrar sus rayos rutilantes en él, se esparza sobre la tierra como inmenso manto de oro cobijando bajo su púrpura, a la Paz, la Justicia y la Igualdad social.

Y puesto que por unos instantes he tenido abierta la válvula expelente de mi cerebro, la cierro temporalmente y vuelvo a ser político para aportar humildemente mi grano de arena a la gran obra de redención social a que aspiro.

Un fraile y un asno

La obra de los frailes
en la Argentina

(De "La Vanguardia" de B. A.)

Cuenta la historia, y aquí no cabe el modismo de "déjate de historias", que los primeros inmigrantes en la república fueron un fraile y un asno.

Cuando la "madre" España nos brindó estas primicias era prueba palpable de que entre la fauna ibérica lo que más abundaban eran los mamíferos fraílucos y asnal.

Como representantes de razas híbridas no estaban mal, pero en los cruces posteriores, al contra-

rio de lo que ocurre con la raza humana, se ha degenerado su progenitura y los sucesores de aquellos llevan en sí los males de origen agrandados por los de la degeneración.

Y así vemos encumbrados en los altos destinos del país a señores, híbridos en política que encarnan perfectamente las ideas clericales del fraile, primer inmigrante en la Argentina y a quienes un ministro de la nación alemana calificó de "asnos notorios", sin duda por haber observado en los aludidos y en sus órganos auriculares el signo demostrativo de su descendencia asnal.

¡Obreros!

Leed «El Socialista»
que es vuestro defensor.

El Día del Trabajo

¡Otro año en que la ola de sangre y fuego continúa devastando ciudades, destruyendo cosas y hombres!

Y como si del inmenso dolor de la guerra surgiera un grito de esperanza, en todas partes, hasta en los países más duramente azotados por aquella, los trabajadores dispónense este año a celebrar con entusiasmo su clásico día augural.

¡Sea esto la promesa de nuevos acontecimientos que señalen el próximo fin de la colosal y bárbara tragedia!

Fiesta internacional, el 1.º de Mayo unirá en un solo pensamiento, a través del humo de las batallas, y por encima de las trincheras, a los hombres de trabajo animados otrora de los más cálidos sentimientos de fraternidad.

En su loca furia, la guerra podrá destruir cosas y segar vidas; pero no ha de matar los anhelos, las aspiraciones a un mundo mejor, donde haya más razón y más justicia, que hoy alimentará como nunca el proletariado universal.

Si en esta dura prueba no hubieran aprendido nada los trabajadores del mundo todo, deberíamos desesperar de sus futuros destinos.

¡Imposible concebirlo! Cada día creemos más firmemente, a pesar de los vaticinios de los pesimistas, en la revancha que han de tomarse los pueblos.

Proclamemos esta esperanza en el día del Trabajo, y gritemos con más bríos que nunca: ¡Abajo la guerra! ¡Viva la paz!

Pesona buscada

Se desea saber el paradero del joven Manuel Rodríguez Rufz, de nacionalidad española, por asuntos que le interesan. Se ruega a las personas que sepan dónde se encuentra dar aviso a esta Imprenta.

Fumadores

No compren sus cigarrillos en la Popular que su dueño fué un contratador de CARNEROS para traicionar la huelga el año pasado.

Sangre, desolación, muerte y ruinas

La cólera humana se desencadenó contra sí misma. El mundo es un volcán cuyo cráter arroja lava y ceniza, y en él se hunde, lenta pero firmemente la burguesía.

¡Si! Clase odiada y maldita! Te hundes en tu propia obra, obra de destrucción y de muerte.

El grito de alegría lanzado por vosotros en los primeros días de guerra viendo como el obrero deponía sus aspiraciones en un momento de alucinación patriótica, se trueca hoy en esperanzas de revindicación proletaria.

Sí, escuchad un momento la voz del obrero.

Aquel que sienta en lo más hondo de su corazón el amor a sus semejantes, no puede tener otra patria que la humanidad.

Su espíritu de rebelión e intransigencia contra las clases privilegiadas, trocará el fusil por la herramienta.

Ese grito de alegría burguesa se troca al correr del tiempo en grito de espanto al ver que el obrero reacciona contra sí mismo y se avergüenza de tamaña torpeza cometida contra sus propias ideas de emancipación.

Esta reacción que esperaban aquellos que en ningún momento creyeron en vuestras mentidas palabras porque tan solo veían en ellas el encubierto interés que las guiaba—bastardo interés que ahoga la planta para que no brote la flor—queriendo ahogar en sangre el crecimiento cada vez mayor del obrero organizado, ensanchando al mismo tiempo el dominio de vuestros capitales.

¿Que habeis conseguido? Adelantar en algunos años el derrumbe de vuestro régimen, alentando a los utopistas a perseverar por la implantación de uno nuevo.

El sol de Mayo viene alumbrando de tres años há este derrumbe que se avecina. Hoy más que nunca podemos afirmar llenos de fé en el porvenir que la revolución social es un hecho ya empezado a consumar en

cuyos comienzos no se detendrá.

¿Ilusión? ¡No! realidad y mucha realidad.

El ocaso de vuestro régimen de esclavitud está bien cercano. Dentro de esa gran necrópolis mundial en la cual habeis abierto la tumba de millares y millares de hijos del trabajo, quedará un sitio para enterrar a vuestro poder junto con vuestras ansias de dominio en cuyo lugar el obrero podrá colocar un lápida con la siguiente inscripción:

Descansa en paz Sin tí disfruta el obrero. Paz, Dicha y Felicidad.

OBRERO

El alcohol es tu enemigo.

El porvenir de la Escuela

Una de las interrogaciones que más amarga a los espíritus verdaderamente neutrales, más atentos al bien real de la especie que al interés de tal o cual beligerante, es la de cuáles han de ser las normas sociológicas y morales que inspirará la acción de la escuela primaria una vez que la paloma de la paz vuelva a imponer a los hombres su verde y simbólico gajo de laurel. No puede ni debe olvidarse que la escuela es en las naciones que llamanos civilizadas uno de los laboratorios más fecundos, quizá el más fecundo de todos, en la dinámica social. No desconocen esto partidos y gobiernos, y de ahí se explica la aspera lucha que libran las distintas tendencias políticas por imprimir un sello sectario a las escuelas en donde se moldean los cerebros que seguirán mañana, obedientemente al surco que se haya impreso en ellos. Si no omnipotente, porque hay causas que escapan a toda previsión, el medio de que dispone el hombre para organizar el porvenir, es casi infalible. Y la obra del maestro será más importante, dejará una huella más profunda y más perenne a medida que la vida del hogar vaya siendo más efímera, como parece imponerle la agitada y nerviosa vida contemporánea.

La escuela, como toda empresa humana, va siguiendo paso a paso la evolución del espíritu, y se acomoda fielmente a todos los estados de conciencia colectiva. En el viejo mundo, cuando termine la guerra, seguirá la dirección que se imprima a los problemas morales, políticos e internacionales. Dos orientaciones, igualmente posibles, pueden emprender tales problemas en su conjunto: o un nacionalismo exasperado, celoso, vigilante, o un internacionalismo amplio, tolerante, humano. O volvemos atrás de un salto, o de un salto salvamos muchos abismos a un tiempo. La conmoción causada por la guerra y el sacrificio realizado por los pueblos son demasiado grandes para que las cosas queden en el lugar en que estaban antes de iniciarse la espantosa matanza que enluta al mundo.

Por lo pronto, durante la guerra, las generaciones infantiles beben odio no solo en el ambiente sino también en la misma escuela, en donde se ha organizado un verdadero curso de patriotismo agresivo que predica la venganza como el ideal del mañana; y que ha conquistado gran parte del programa escolar. Excusado es decir que es en Alemania en donde esa tendencia se manifiesta con mayor intensidad, debido en parte al carácter manifiestamente nacionalista que tenía la instrucción primaria y universitaria antes de la guerra, y en parte a los éxitos militares obtenidos en Bélgica, Francia y Rusia, que se han presentado ante el niño como un justo premio al fuerte y robusto espíritu de nacionalidad que caracterizó al pueblo alemán en sus últimos lustros. El maestro se convierte así en el más eficaz colaborador de la tendencia hacia el imperialismo y la hegemonía, imponiendo con su autoridad intelectual y moral, a los pequeños cerebros bajo su dirección, normas de conducta de cuya esclavitud sólo se librarán mañana a costa de grandes reacciones psicológicas que, es evidente, la gran mayoría no está en condiciones de realizar.

La evolución de los métodos de enseñanza en lo que va de la guerra y en lo que se programa para más adelante, se refiere sobre todo a varias materias que son las que se han modificado con exclusividad de todas las demás. Son ellas: la moral, la educación cívica y la historia patria, es decir, las que se destinan a la formación de la personalidad ciudadana y social del alumno, y las que por lo tanto inspirarán y orientarán su vida adulta. Se han suprimido, temporariamente, los temas de índole general para hacer girar las lecciones alrededor de un tema único que embarga todas las almas: la guerra. Tal efecto no debe sorprendernos demasiado al considerar la emoción profundísima que ha causado el actual conflicto armado en las naciones que en él intervienen y que exige de ellas los más crueles sacrificios en vidas, en riquezas y en esperanzas. En Francia se ha concedido al maestro la facultad de modificar a su conciencia los temas de las lecciones de moral, educación física e historia, por lo cual resultan más oportunos, más vivientes que nunca, estableciéndose de ese modo una mayor armonía entre la enseñanza y la realidad, que es uno de los ideales pedagógicos más ardientemente buscados. Algunos de esos temas no dejan de ser curiosos por la novedad que representan dentro del límite de la enseñanza oficial, que obliga por lo general a ceñirse en abulto a severos programas. He aquí algunos motivos de lecciones que han dado los maestros franceses a sus pequeños discípulos de las escuelas primarias: Las conferencias de la Haya; cómo hubiera podido ser evitada la guerra. — Esfuerzos de Nicolás II para instituir un tribunal de arbitraje internacional. — El derecho de las naciones. — El derecho de las naciones. — La fuerza huella al derecho; el lobo y la oveja, etc., etc. Al lado de estos temas, de una utilidad indiscutible, encontramos otros de una chabacanería perniciosa que llevan y traen, dentro de una atmósfera verbaiista y periférica, los sobrados conceptos comunes

que se han desmonetizado totalmente a fuerza de emplearse abstracta y caprichosamente. La guerra ha sido magníficamente aprovechada por los reaccionarios, por los amigos de un patriotismo declamatorio, más sonoro cuánto más hueco, agresivo y de cortos alcances. Por desgracia, la orientación de esta clase es más enérgica que la otra, con lo cual la escuela, que debería elevarse por encima de todas las miserias humanas, paga también su tributo a las circunstancias y va encajando poco a poco en un molde funesto que ha de preparar nuevos días de odio y de luto para el porvenir.

Hay quien resiste; hay quien no quiere transigir con la manobra que tientan los elementos reaccionarios, que saben que no existe otro medio más seguro que la escuela primaria para hacer propaganda por un patriotismo estrecho e infecundo. Hay voces serenas, autorizadas y generosas que señalan valientemente el peligro y se aprestan a detener el alud. Hay quien lanza el grito de alerta, quien cumple con la sagrada misión de vigilar por las ideas que se siembran en las débiles almas, abiertas a todas las sugerencias, al igual de una tierra fecunda apta para la germinación de todas las semillas.

Hay quien no cede a fáciles acomodos, conforme hay quien no tiene necesidad de creer en Dios para concebir el orden universal. Bien se coloca en ese orden de doctrinas el prestigioso «Journal of Education» de Londres, cuando dice, comentando la tentativa de iniciar en las escuelas de Inglaterra una activa campaña nacionalista, aprovechando la guerra europea: «Es estúpido eso de obligar a los alumnos a considerar su país como el centro del universo y las demás naciones del universo como sus satélites. No se debe enseñar un sentimentalismo patriótico sino un patriotismo sereno basado sobre el fundamento de las virtudes ciudadanas. Queremos que nuestros hijos adquieran una inteligencia comprensión de lo que su patria ha realizado, de lo que no ha realizado, de sus errores, de sus debilidades, al igual que de sus proezas... Si los alumnos aprenden que el ejército británico no ha sido siempre grande ni triunfador y que, a pesar de sus hazañas guerreras de que debemos estar orgullosos, jamás hemos constituido una potencia militar, esto valdrá muchísimo más que llenarnos de una ciega y vanidosa satisfacción ególatra. El sentido de la superioridad nacional no tiene necesidad de ser cultivado: cada raza lo posee superabundantemente. Y debe ser contrabalanceado por un sentido exacto de sus imperfecciones y fracasos y por el conocimiento de la fuerza y la grandeza de otras naciones». Tales palabras constituyen todo un programa que es también el nuestro. De «patriotismo inteligente» lo califico la «Revue Pédagogique», y es en efecto un sentimiento purificado por la razón sin perder sus más nobles características. Amar a nuestra patria — dice en síntesis —, amarla, pero nocerla para perfeccionarla; y además no odiar, sino amar también a las otras patrias. Tal debía ser la tendencia de la enseñanza sociológica y moral a darse a los alumnos europeos una vez terminada la conflagración. Ella sola sería, quizás, capaz de evitar la repetición para

el futuro de escenas tan repugnantemente bestiales como las que estamos presenciando. ¡Y recién entonces, sin nubes, podría sonreír ante nuestros pasos el porvenir!

Alberto Lasplaces

En el camino

Un burgués, un militar
Y un anarquista feroz
Que iba armado de una hoz,
Se llegaron a encontrar.

¡Alto! dijo el anarquista
Al ambicioso burgués,
Tu capital mío es:
Y dámelo y hasta la vista.

Auxilio pidió el robado
Y el militar contestó
No lo puedo auxiliar yó
Porque ya estoy licenciado.

Disculpas

Las pedimos a nuestros avisadores por dedicar entero nuestro periódico a la Fiesta del Trabajo, suprimiendo por este número la publicación de los anuncios.

¿Es usted obrero?

No haga sus compras antes de averiguar los precios en la Cooperativa Obrera LA NECESARIA, Calle O'Higgins esquina Progreso. Teléfono N.º 152.

RECIENTE LLEGADO:

Harina Favorita—Maíz Argentino—Calzado un gran surtido—Platos — Copas — Menaje de cocina enlozado.

Gremio Gráfico

Para mañana Jueves, está citado el directorio de este gremio, con el fin de arreglar importantes asuntos.

Se encarece puntual asistencia a la 8 p. m. en punto.

Repartidor

Se necesita en esta Imprenta

Fumadores

No compren sus cigarrillos en la Popular que su dueño fué un contratador de CARNEROS para traicionar la huelga el año pasado.

¡Obreros!

Leed «El Socialista» que es vuestro defensor.